

## Plan de educación

Ángel L. Ortiz García  
Catedrático y Profesor Distinguido

Todas las dependencias que planifican y operan sistemas educativos deben de revisar sus ofrecimientos formativamente cada cinco años y sumativamente cada diez, tanto vertical como horizontalmente. La Carta Circular 24-2014-15 del Departamento de Educación de Puerto Rico está reñida con varios de los conceptos básicos de una reforma sustantiva.

La reconfiguración del sistema a partir de agosto 2015 operará bajo cuatro posibles modelos: el nivel elemental sería de pre kinder a quinto grado, el nivel intermedio de sexto a noveno grado o de pre kinder a octavo grado; y el nivel superior de noveno a duodécimo grado.

El proceso de planificación, diseño, evaluación y revisión curricular implica mucho más que quitar y añadir asignaturas y mucho menos si son disímiles como el español y estudios sociales. Ambas son esenciales para la formación de un estudiante y ambas tienen su espacio. Aún más, los estudios sociales se tienen que organizar de manera que los grados inferiores les provean a los estudiantes las destrezas y conocimientos que se les requeriría.

La reorganización refleja que las edades mentales y cronológicas de los estudiantes no necesariamente serán afines con sus compañeros de grado. Pero la mayor debilidad del esquema es el papel asignado a los estudios sociales. Integrar los estudios sociales con español es un retroceso en el desarrollo curricular. Esta asignatura en los Estados Unidos, como en otras naciones de vanguardia, pertenece al modelo de currículo basado en campos amplios ya que se nutre de asignaturas como historia, geografía, antropología, psicología, sociología, ciencias políticas, civismo y ética, entre otras. Por tal razón su objetivo máximo es crear un buen ciudadano. Esta peculiaridad hace a los estudios sociales un tipo de currículo nuclear. Los objetivos, metas y alcances de estas disciplinas son únicos, al igual que su pertinencia, globalización y conceptos y macro conceptos. La temática es fundamental.

En resumen, la revisión curricular de los programas educativos son mandatorias, pero las mismas tienen que ser tangentes con las realidades y pertinencias históricas del momento en un entorno en específico.

# No, no y no

TRIBUNA  
INVITADA



Ingrid M. Vila Biaggi  
Ingeniera ambiental y exsecretaria de la Gobernación

“In the nature of a compact” nos debió dar un indicio de lo que podíamos esperar. De haberse querido un tratado entre pares, pues así se hubiese estructurado. Pero la ambigua cualificación del convenio entre Puerto Rico y Estados Unidos claramente denota la desigualdad congénita de la relación.

Y es precisamente esa desigualdad la que hemos presenciado en años recientes en las determinaciones del gobierno de Estados Unidos sobre temas que son de vital importancia para nuestro bienestar y desarrollo. “No” parece ser la única respuesta que recibimos del norte.

En días recientes se reseñaba cómo el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos tiene detenido el proceso de evaluación del dragado del Caño Martín Peña. Aunque todavía no lo han expresado de manera formal parecería que el “No” al proyecto está a la vuelta de la esquina. Esto luego de 5 años de trabajo y de millones de dólares invertidos para satisfacer sus requerimientos. El proyecto tiene desde el 2007 una asignación congresional para el dragado, pero al parecer a alguien en la cadena de mando del Ejército no le agrada. Las 25,000 familias del Caño que a diario sufren de condiciones ambientales deplorables no son una prioridad federal.

También se reseñó, hace poco, la negativa del

gobierno federal a revisar la estructura de costos de Medicare Advantage para Puerto Rico, y así reconocer las patentes diferencias que existen en la aplicación del programa en la Isla y en los Estados Unidos. En este caso, como rara vez sucede, el gobierno y el sector privado se presentaron como una sola voz. El reclamo fue respaldado a través de una coalición de proveedores de salud, a la que se unieron el Gobierno central y el comisionado residente. Aún así nuestro reclamo cayó en oídos sordos y recibimos un “No” por respuesta, dejándonos en la encrucijada de cómo inyectar al sistema, en medio de esta crítica situación fiscal, \$1,000 millones para cubrir la reducción en fondos federales que comenzaremos a ver pronto. Esto se traduce en dejar a cientos de miles de personas desprovistas de una cubierta médica digna y accesible. O se reducen servicios, se suben los deducibles o de alguna manera se tienen que recoger \$1,000 millones más de nuestra maltrecha economía.

Ante la precaria situación fiscal que enfrentamos se han hecho todo tipo de gestiones para procurar alguna intervención de los Estados Unidos. Se han tocado las puertas del Tesoro Federal, de la Casa Blanca, del Congreso. Nos reciben con empatía, pero con otro “No”, pues un rescate a nivel federal crearía precedente. En cambio, el

“Las 25,000 familias del Caño que a diario sufren de condiciones ambientales deplorables no son una prioridad federal”

## Transformando nuestro entorno

PUNTO  
FIJO



José L. Bolívar  
Síndico, Fundación por la Arquitectura

Las vistas de la bahía de San Juan son espectaculares. Por un lado observamos las herencias militares españolas, por otro, edificios modernos y no tan modernos, y alrededor, el impactante azul del Océano Atlántico. Pero, no siempre fue así.

Si nos remontamos a las décadas del 1940, veríamos un San Juan cuyos muelles de la Bull Line y los almacenes de carga abarcaban la costa sur del islote; y por supuesto, los infames “negocios” del empresario “Tony” Tursi que tanto afeaban y marchitaban el entorno de la ciudad.

En momentos de crecimiento económico, como los que vivió Puerto Rico a finales del siglo XX, se

pudo soñar cómo transformar este entorno para convertirlo en un foco de actividad comercial y un sitio para viviendas. Se transformaría esta parte del casco urbano, integrándolo con el entorno histórico. Se crearían espacios públicos y se intentaría comunicar el islote con Isla Grande y Condado. Esta integración facilitaría que esta sección de la Isla se convirtiese en un eje para caminar y para el disfrute del paisaje por locales y turistas. En resumen, se crearía un frente portuario ideal.

Capitol Plaza proveyó uno de los primeros pasos en la conversión, modernización y personificación de este entorno. Sus arquitectos diseñaron las aceras con un mínimo de diez pies de ancho y se incorporaron árboles para proveer sombra, de modo que se promoviera que los residentes del proyecto caminaran en el islote como alternativa a usar el automóvil. Además, la altura de los edificios se mantuvo uniforme con los ya ubicados en San Juan.

Estos planes -que los múltiples políticos bau-

gobierno de los Estados Unidos no titubeó cuando tuvo que estructurar un rescate para la banca y el sector automotriz. Allí el mollero es poderoso y disipa cualquier preocupación de precedente. Y la opción de recurrir a organizaciones internacionales para procurar ayuda, está fuera de nuestro alcance, pues no somos un estado soberano. Los Estados Unidos tendrían que solicitar esa ayuda a nuestro nombre y esa vergüenza no la van a pasar.

Todo esto contrasta con lo que se discute en la Cumbre de las Américas y con anuncios de apertura y colaboraciones con islas vecinas en las que los Estados Unidos procura inversiones importantes en el Caribe. Para sacrificar a nuestros jóvenes en la guerra somos prioridad, pero no así en la discusión de temas vitales para nuestro progreso. En esas conversaciones no participamos y sólo nos enteramos de lo que allí se discute por la prensa. Al parecer, sólo una invasión rusa a Puerto Rico, ordenada por Putin, podría lograr una reacción de la nación americana hacia lo que ocurre en nuestra Isla.

Claramente Puerto Rico es una comunidad de ciudadanos americanos marginados, discriminados y desatendidos por nuestra falta de fuerza política. “Impuestos sin representación”, fue el detonante para la Revolución Americana y la liberación de las colonias del imperio británico. Sin embargo, esas mismas colonias, al convertirse en el imperio de Estados Unidos mantienen con Puerto Rico un sistema de imposición de decisiones sin representación que debería ser detonante para un reclamo real de renegociación. Una relación basada “in the nature of a compact” no, y no es sostenible.

tizaron con nombres como Frente Portuario, Triángulo Dorado y Bahía Urbana- se conceptualizaron bajo una realidad distinta a la del Puerto Rico de hoy. ¿Nos inhibe nuestra actual situación económica soñar con mejorar nuestro entorno?

Muchas de las soluciones planteadas por arquitectos y arquitectos paisajistas señalan que una transformación, aunque modesta, puede lograrse aun con los retos atenuantes en nuestra economía. Los expertos sostienen que las soluciones para mejorar nuestro entorno podrían incluir la siembra de árboles autóctonos en lugares estratégicos, el ensanchamiento de las aceras con la luminaria apropiada, la creación de espacios públicos como plazas y parques; y la creación de actividad económica en las ensanchadas aceras.

Así, mientras esperamos el retorno de “los viejos tiempos”, viviríamos en un país donde nuestro entorno fomentaría la paz, la armonía y el disfrute de vivir en Puerto Rico.